

La farola que cuida a los aviones se merece su viejo color

Ciento nueve años después de haber sido puesta en servicio por primera vez la torre del fanal del Morro de La Habana, ha sido tema persistente, para los más variados comentarios, debido a la modificación que se le dió a la perspectiva original de esa torre, al ser pintada, puesto que para los más es considerada una reliquia histórica, constituyendo una de las edificaciones coloniales de Cuba, debía haber mantenido su perspectiva original o sea en rústico o el color natural de las piedras de la misma.

La farola del Morro, como es conocida entre nosotros, es punto de mirada obligada de cuantos pasan por la Avenida del Puerto, ya que quieren observar vivamente el efecto que producen los colores que se le dieron en la última reconstrucción de la torre y el fanal, y que han sido precisamente, los puntos básicos de los comentarios hechos sobre la cuestión.

Dos son los aspectos generales que merecen ser considerados. A saber: primero, mejoras que se le han introducido al fanal y segundo, por qué no se respetó la perspectiva original de la torre del fanal del Morro, luciendo su color natural de la piedra que lo edifica, dándosele pintura lo que para muchos hizo variar las características del faro lo que lo desfiguraba totalmente.

En cuanto a las mejoras introducidas en el fanal o sistema de alumbrado ya hemos publicado oportunamente, que, fué sustituida la antigua linterna por una moderna de cristales curvos, para evitar que se produzcan destellos parásitos, que confundan las características del faro. Instalación de un bombillo de 500 watts, de 32 volts., con lo cual se duplica la fuente luminosa, incrementando la potencia del faro y acrecentando su alcance lumínico hasta 36 millas en tiempo medio y hasta 45 millas con tiempo claro. Instalación de baterías de emergencia para mantener el faro en funcionamiento aun cuando faltare el fluido eléctrico, por un período de treinta días. Instalación de paneles de aviación los cuales absorberán diez por ciento de la luz del faro y lanzarán sobre el horizonte en un ángulo de unos 15 grados con el fin de que el faro sirva para orientar las naves aéreas.

Reparación del interior y exterior de la torre del faro y aplicación de las pinturas correspondientes a las estipulaciones de los cuadernos de faro.

Tales son las mejoras hechas, a la torre, que amenazaba desplomarse ante la furia de un ciclón, y al fanal, que ahora tiene mayor alcance y potencia.

En lo relativo a la pintura dada a la torre, para adaptarla a las esti-



pulaciones correspondientes, al cuaderno de faros, podemos decir que en dicho cuaderno se señala al faro O'Donnell, a la entrada del puerto de La Habana, con las características siguientes:

Está situado en la explanada del Castillo del Morro, en el lado norte de la entrada del puerto, a los 23 grados 09'09" 82 grados 21'23". Luz blanca, dos destellos relámpagos cada quince segundos. Altura 144.4. Potencia, 200,000 y alcance 18.1 g. Torre de sillería de forma tronco cónico, y de color blanco amarillento, que tiene escrito el nombre de O'Donnell.

Según los informes que hemos tenido como resultado de los numerosos y variados comentarios que se han hecho en torno a las nuevas perspectivas de la torre del fanal

del Morro de La Habana, se está laborando para eliminarle la pintura que se le dió y se afirma que para restituirla a su estado anterior con lo cual vendrá a resultar, que la farola del Morro de La Habana, mantendrá su antigua perspectiva, y su nombre pues según hemos publicado también oportunamente por el Decreto número 906 de fecha 30 de abril de 1954, publicado en la Gaceta Oficial de fecha 17 de mayo del propio año, el faro del Morro de La Habana, mantendrá el nombre de O'Donnell.

En cuanto a las mejoras introducidas en el fanal, en relación con su mayor alcance y destellos para la aviación si se respetarán, puesto que entraña una mejora indiscutible en el servicio de orientación al navegante.

AM, junio 13/54